

Pío XII, caudillo de la paz

(Viene de primera plana.)
riedad espiritual, concedida por Dios para conducir a las almas por el camino de la justicia y de la paz.

Henos aquí con todos vosotros, los que en este momento lleváis el peso de tan gran responsabilidad, para que escuchéis a través de la nuestra, la voz de aquel Cristo que dio al mundo su alta enseñanza de la vida y en el cual ponéis su confianza millones y millones de almas en un trance en el que sólo su palabra puede dominar todos los rumores de la tierra. Henos aquí con vosotros, conductores de pueblo, hombres de la política y de las armas, escritores, oradores de la radio y de la tribuna, y todos cuantos tenéis autoridad sobre el pensamiento y la acción de vuestros hermanos y responsabilidad sobre sus destinos... la justicia se abre camino con la fuerza de la razón, no con la de las armas. Los imperios no fundados sobre la justicia no son bendecidos por Dios. La política emanada de la moral, traiciona a los mismos que la quieren así. El peligro es inminente, pero todavía es tiempo. Nada se ha perdido con la paz, todo puede perderse con la guerra. Vuelvan los hombres a comprenderse, vuelvan a negociar.

Escúchenos los fuertes para no volverse débiles en la injusticia. Escúchenos los poderosos, si quieren que su potencia no sea destrucción, sino socorro para los pueblos y tutela de la tranquilidad en el orden y en el trabajo. Lo suplicamos por la sangre de Cristo... con Nos está la humanidad entera que espera justicia, paz y libertad, no el hierro que mata y que destruye.

Así habló el Papa y ésta era su actitud ante la guerra. Pero su palabra no fué escuchada y el ruido de batallas en avance envolvió a la tierra en nubes de terror y de castigo.

Faltan tres días para que se dé la orden de encender la hoguera en la que se abrasará en flor la juventud de esta generación, y el Papa realiza la última tentativa para contener el estallido de la guerra. El Cardenal Maglione, secretario de Estado, por orden del Pontífice convoca en su despacho, a las trece y quince del 31 de agosto de 1939, a los embajadores de Alemania, Francia, Italia y Polonia y al ministro de la Gran Bretaña y entrega a cada uno el siguiente mensaje:

"Vaticano, 31 de agosto de 1939.—El Padre Santo no quiere abandonar la esperanza de que las negociaciones en curso puedan conducir a una solución justa y pacífica, o a una que el mundo entero no cesa de implorar. Su Santidad suplica, por tanto, en nombre de Dios a los Gobiernos de Alemania y Polonia que hagan todo lo posible para evitar cualquier incidente y se abstengan de adoptar cualquier medida susceptible de agravar la tensión actual. A los Gobiernos de Inglaterra, de Francia y de Italia les pide que apoyen esta petición." Al hacer la entrega, el Cardenal secretario rogó a los jefes de misión que lo pusieran cuanto antes en conocimiento de sus respectivos Gobiernos y recomendaran vivamente a los mismos esta nueva y urgente indicación de Su Santidad.

Tampoco esta vez fueron oídas las súplicas del Pontífice de la paz y sesenta horas después ya estaba ardiendo sobre el suelo de Europa la pólvora que ha tardado cerca de seis años en apagarse sin haber cesado en hacer víctimas innumerables ni un sólo día. Y el Papa, acorralado por el eco dolorido de las desgracias humanas, inició su actividad en favor de las víctimas del drama tremendo. Toda su fuerza moral y todos los tesoros de la Iglesia son para aliviar desdichas; y cuando agota sus fondos, se hace mendigo de Cristo y llama a la caridad del mundo para que le ayuden a dar de comer a los hambrientos y vestir a los desnudos sin tener en cuenta razas ni colores de los necesitados; porque él, defensor de la dignidad y de los derechos de la persona humana, lo es también de la unidad del género humano y reconociendo la variedad de los diversos grupos étnicos, señala la hermandad de todos en la filiación divina de Cristo que compró con su sangre el derecho de poseer el ciclo a todas las gentes, creadas por Dios a su imagen y semejanza y por Él redimidas en la cruz. No es preciso recordar el valor humano de la actividad del Papa en la guerra lo mismo frente a empresas y gestiones de gran relieve que en los pequeños detalles de su vida diaria, por ser muchos de ellos

conocidos del público español. Importa más destacar la actitud de justicia y de claridad con que ha guiado la barca de la Iglesia, cualquiera que fuera la suerte de las batallas.

Con toda energía de su fuerza moral defendió los derechos de los pueblos débiles y avasallados como defensora a los vencidos si caen sobre ellos injustas represalias. "Polonia tiene derecho a la simpatía humana y fraternal del mundo, y espera la hora de una resurrección conforme a los principios de la justicia y de la paz", escribió en su primera Encíclica. Con motivo de la invasión de Bélgica dirigió al rey, Leopoldo III, el siguiente telegrama: "A su majestad el rey de los belgas: En el momento en que por segunda vez, contra su voluntad y su derecho, el pueblo belga ve su territorio expuesto a las crueldades de la guerra, Nos enviamos con profunda emoción a vuestra majestad y a toda esa nación tan amada, la seguridad de nuestro afecto paternal; y rogando a Dios Todopoderoso para que esta dura prueba termine mediante el restablecimiento de la plena libertad y de la independencia de Bélgica, concedemos de todo corazón a vuestra majestad y a su pueblo nuestra bendición apostólica. Pío Papa XII." ("L'Osservatore Romano" el 12 de mayo de 1940) Idénticos telegramas que aparecieron publicados en el mismo día en "L'Osservatore" y redactados con la misma claridad y energía, fueron dirigidos a la reina Guillermina de Holanda y a la gran duquesa de Luxemburgo al ser invadidos sus pueblos.

Estos documentos no son testimonio de la simpatía del Papa por uno de los bandos beligerantes, sino una de las innumerables pruebas documentales de su clara postura ante la verdad y la justicia, defendidas sin pasiones y sin claudicaciones durante toda la guerra.

Maestro de las gentes, ha enseñado la verdad con sus numerosos discursos, y ha fulminado anatemas contra el error. Padre de las almas, ha derramado a manos llenas su misericordia y caridad. Vicario de Cristo, ha propugnado por la paz que El vino a traer a la tierra. Amante de los pobres, de los débiles y de los oprimidos, compartió con todos, los dolores y crucificados su carne con duras penitencias y privaciones para tener más cerca de su corazón los tormentos que han descargado sobre las naciones castigadas con la guerra y conllevar así la Cruz que ha oprimido a tantos inocentes.

Hoy que la paz vuelve a brillar en el mundo, recordemos al hombre que más trabajó por ella. Y que los que tienen en sus manos los destinos del mundo cimenten la paz sobre los principios inconmovibles señalados por el Vicario de Cristo. El espectáculo de las ruinas morales y materiales y de los millones de muertos tendidos al sol, sirva al mundo para enderezar sus pasos por el camino de la paz que hoy envía sus reflejos sobre mares de sangre. Y, sobre todo, que nunca se olvide el aviso del Papa que al principio de esta guerra no fué escuchado por los hombres:

"Nada se ha perdido con la paz, todo puede perderse con la guerra".

Alemania pierde la guerra porque no estaba preparada

Hitler vióse obligado a la campaña de Rusia cuando había afirmado que nunca se lucharía en dos frentes

Por Rafael de Luis

Alemania ha perdido la guerra porque no estaba preparada para combatir y no estaba preparada para pelear porque le faltó tiempo y no creía verse obligada a ello, salvo en todo caso contra Polonia.

No estaba preparada para combatir una guerra general ni era posible que hubiese conseguido esta preparación en un lustro. Hitler subió al Poder el 30 de enero de 1933. El primer año se perdió, para estos efectos, porque era indispensable atender a las necesidades políticas. El dilema de la industria alemana a Goering—o manteca o cañones—no se presentó hasta 1934, con ocasión del plan cuatrienal. En ese año, pues, empezó la preparación militar alemana. ¿Es posible aún con la solera castrense que posee el pueblo alemán instruir el número de oficiales, sobre todo de oficiales de Estado Mayor, necesarios para un ejército, una aviación y una marina que tuvo que combatir en todo nuestro continente y en todos los cielos y mares del globo? ¿Es posible también organizar la preparación de la industria para combatir al mismo tiempo en el cielo, en la tierra y en el fondo del mar?

Evidentemente, no. Por lo demás, sobre la impreparación del Ejército nos ha dejado un testimonio preciso el Conde Ciano, en su discurso de diciembre de 1939, en la Cámara Italiana. Se refería el ministro a su entrevista de Milán con von Ribbentrop en los días 6 y 7 de mayo de 1939. «Italia y Alemania—dijo—aunque estaban decididas a rechazar las armas cualquier ataque de los adversarios, estaban plenamente de acuerdo en la necesidad de dirigir todos los esfuerzos al fin de preservar y consolidar la paz de Europa por un largo período de tiempo necesario a los dos países para perfeccionar la obra de reconstrucción interna y completar la preparación militar. Nosotros precisamos la duración de este período en tres años: por parte de los alemanes, se fijó en cuatro o cinco».

En el desarrollo de la guerra se han registrado otras demostraciones de la impreparación alemana. A la guerra contra Polonia, para la cual le sobraban fuerzas al Reich. También derrotó fácilmente a Francia, si bien para ello hubo de atropellar la neutralidad de Bélgica y Holanda, a fin de economizar vidas y material que se habrían perdido ante la línea Maginot, todavía fuerte para los medios militares de la época. Pero nada se había preparado para el ataque al suelo británico que era indispensable si se quería ganar la victoria. Ni siquiera poseían los alemanes aviación suficiente; como se demostró durante los meses del blitz. Por esta inferioridad hubo de renunciar a los bombardeos diurnos, y desde el momento que a Inglaterra no se alcanzaba, buscar la solución en otros campos de Europa. Los Sudetes compensaban esto con exceso. Al defender aquel acuerdo de Munich decía el primer ministro británico—y la cancillería alemana debió haber reparado cuidadosamente en la observación—que Munich era un acuerdo y con él se había evitado la invasión y el hecho de que los Sudetes volvieran a Alemania merced a un éxito militar. Era apariencia. Bien. Pero en aquellos momentos, y para los ingleses, estaba lleno de sentido. Hubiera sido casi imposible que los políticos de la Gran Bretaña llevasen a su pueblo a la guerra después de las elecciones checas, y el informe de Lord Runciman

Así, con un solo ejército y planeada la guerra para un solo frente, el Reich tuvo que pelear en tres frentes, dos de ellos extensísimos y el otro—África—a mucha distancia de sus bases. Y decimos un solo ejército porque también se vió que si los soldados buenos no escaseaban, el Estado Mayor del Reich nunca dispuso de la aviación, de la artillería y los tanques necesarios, si no en uno de los frentes. Stalingrado impidió enviar a Rommel la ayuda indispensable. En el mejor de los casos se puede decir que el Reich estaba preparado para la guerra que quería hacer, pero no para la guerra que los errores diplomáticos le impusieron.

Hitler cometió tres errores gravísimos al juzgar a Inglaterra, al juzgar a Rusia. Creyó que los ingleses no harían honor a su compromiso con Polonia, creyó que los Estados Unidos no acudirían en ayuda de los ingleses, creyó que los rusos, derrotados militarmente, se rendirían. Tres cosas que ninguno de esos países ha hecho en momentos de la historia, como los que ofrecían las circunstancias políticas de esta guerra. No creyó que Inglaterra tomaría las armas para defender a Polonia, o, por lo menos, que las dejaría caer cuando viese derrotado—al mismo tiempo por Alemania y Rusia—a dicho país. A quien no conociese la eterna política de la Gran Bretaña, se le podía convencer. Disponía de los textos necesarios para alimentar esta ilusión. Textos de Lloyd George, textos de personalidades izquierdistas, textos de la Prensa liberal. Incluso la historia del Tratado de Versalles podía servir a esos fines, como la línea Curzon y el recuerdo de la guerra polaco-rusa. Ciertamente, pero en 1939 los ingleses salieron al campo por algo más que por defender Dantzig, y en ello tenía razón von Ribbentrop: «Sóloamente por Dantzig y por el pasillo no hubieran peleado. Ahora, que la guerra no empezó en septiembre de 1939, sino en marzo, el día 15 de marzo, cuando Chamberlain leyó la carta de Hitler antes de pronunciar su discurso de Birmingham. En esa carta, escrita después de Munich, el Führer declaraba canceladas sus aspiraciones territoriales en Europa, puesto que todos los alemanes estaban incorporados al gran Reich.

La cancillería alemana había tomado nota de todos los desfallos del Imperio británico. En 1937 y 1938 parecía no contar el Foreign Office. El Reich se había incorporado Austria sin suscitarse más que una protesta formal; había incorporado también a los alemanes de Checoslovaquia mediante un acuerdo con las grandes potencias de Europa; también había recobrado Memel. En 1939—veinte años del Tratado de Versalles—sólo quedaban las colonias perdidas y lo que conservaba Polonia. Austria y los Sudetes compensaban esto con exceso. Al defender aquel acuerdo de Munich decía el primer ministro británico—y la cancillería alemana debió haber reparado cuidadosamente en la observación—que Munich era un acuerdo y con él se había evitado la invasión y el hecho de que los Sudetes volvieran a Alemania merced a un éxito militar. Era apariencia. Bien. Pero en aquellos momentos, y para los ingleses, estaba lleno de sentido. Hubiera sido casi imposible que los políticos de la Gran Bretaña llevasen a su pueblo a la guerra después de las elecciones checas, y el informe de Lord Runciman

Munich, la última victoria de la paz

(Viene de la plana anterior)
dijo al embajador británico más tarde—han perdido la ocasión. Si hubiesen cortado hoy las líneas telefónicas entre Roma y Berlín, hubiera habido guerra".

Los cuatro se reunieron el fin de la guerra dejó de ser inminente. El mundo recibió con júbilo el alivio a su congoja. Benito Mussolini fué el artífice de aquel. «Creo que Europa y el mundo tienen motivos para estar agradecidos al Jefe del Go-

secuencias que los alemanes se apresuraron a deducir de los acuerdos de Munich, fué el reconocimiento de que la nueva Checoslovaquia pertenecía al espacio vital del Reich. Con esta idea es posible no pensasen violar ningún compromiso cuando el 15 de marzo de 1939, ocupaban Praga y establecían su protectorado sobre Bohemia y Moravia. Pero tal ocupación y semejante protectorado fué la guerra. El pacífico Chamberlain sufrió la terrible certidumbre de que todos sus esfuerzos en pro de la paz habían sido vanos. Sus adversarios políticos tenían razón. Y en su discurso de Birmingham, de aquel mismo día, el hombre que más había hecho por la paz, dejó adivinar su profecía de la guerra. Todo cuanto vino después, fué ya irremediable. Las madres cesaron en sus bendiciones, pero las plumas siguieron escribiendo implacables contra Munich. Neville Chamberlain no insistió ya más: vió claro que las armas serían el supremo argumento en la disputa. Y el hombre que más había hecho por la paz, quien había sacrificado su orgullo de inglés y de "premier" británico, incluso su propia seguridad personal, el hombre de Munich dedicó al rearme sus mejores afanes.



CIANO

bierno italiano por el trabajo que ha realizado al contribuir a una pacífica solución", fueron las justas palabras de Chamberlain el 3 de octubre, en los Comunes.

Neville Henderson escribió a Chamberlain: "Millones de madres bendecirán vuestro nombre por haber salvado a sus hijos de los horrores de la guerra, pero mares de tinta correrán en el futuro criticando vuestra acción". Era la pura verdad. La cuestión de los Sudetes había quedado definitivamente resuelta. Para Chamberlain y Daladier Munich era el suspirado fin de una serie de concesiones y debilidades. Para Alemania, el comienzo de una nueva política, y esta doble intervención fué el tremendo y vertical fracaso del espíritu y la letra de los acuerdos de Munich. Pudieron haber sellado el comienzo de una reorganización pacífica de Europa y, por el contrario, contribuyeron a desencadenar la guerra. El tiempo vino a dar la razón a los enemigos de Chamberlain.

Así ocurrió que una de las condiciones que hubieran sido necesarias para conseguir atraer a ningún país, mientras las naciones unidas tenían sus alianzas y preparaban su estrategia.

Incluso en esto le fueron superiores sus adversarios. La nación más fuerte del bando alemán—el Japón—hizo su guerra, desoñada del problema general. Permitir la firma de un acuerdo ruso-japonés fué una torpeza que entonces sonó y se celebró como un éxito. Tres meses después ofreció ese pacto al Japón un pretexto para seguir su propio camino cuando estalló la guerra en el Vístula. Y así, meses más tarde y hasta el fin de esta guerra los japoneses atacaban a quienes el Reich no podía alcanzar, mientras dejaban tranquilo al adversario a quien más importaba vencer.

Hitler ha perdido la guerra, no por desconocer las fuerzas militares de sus enemigos, sino por no haber penetrado en el alma de ellos.

Error respecto de Rusia. No nos referimos al problema militar, que si sólo hubiese jugado el factor ruso estaba más que resuelto a favor del Reich. Las victorias de Rusia se deben más que a sus soldados a la ayuda anglosajona y a la presión de norteamericanos e ingleses sobre África y las costas francesas. Pero esto quizá había entrado en los cálculos del Reich; pero creyó que los socorros llegarían tarde porque las victorias del ejército alemán obligarían a Rusia a rendirse por primera vez en su historia. Y sin las victorias militares eran inútiles. Era necesaria la paz con la U. R. S. S., como había sido necesario el acuerdo con ella, para lanzarse sobre Polonia.

Estos errores tuvieron no poca parte en el fracaso de la política europea intentada por Hitler después de haber vencido en el Occidente. Diremos mejor que contribuyeron a hacerla estéril, porque en realidad no estuvo nunca bien planteada ni bien defendida. Pero en esta cuestión cabe la excusa de que por vivir en tiempos de guerra era casi imposible



HITLER

Cuanto vino después es conocido: 1.º de septiembre de 1939 y cinco años y medio de diario e inimaginable dolor para la Humanidad.

LA VERDAD

DIARIO DE INFORMACION

Ofrece siempre a sus lectores las más recientes noticias del extranjero, importantes crónicas exclusivas y una completa información local y regional

Almacén de Patatas
Antonio Ballester
Asentador Lonja

Oficinas, 1155
Almacén, 1093

MURCIA

A 42'90
Zapatos caballero piso suela, varios modelos
VENTA EXCLUSIVA

CALZADOS PEREZ

CENTRAL: Plaza de las Flores, 6
Teléfono, 2928

SUCURSAL: Platería, 14
Teléfono 1607

El regreso de la reina de Holanda



La Reina Guillermina de Holanda es entusiastamente saludada por los habitantes de una ciudad holandesa recién liberada. (Foto Logos).

La Unión y El Fénix Español
Compañía Española de Seguros
¡Ochenta y un años de existencia!

Capital desembolsado: 16.084.800 ptas.
Reservas en 1943: 216.263.133 ptas.

Subdirección para Murcia y provincia: José Antonio, 51
Teléfono, 1150

Telegramas: Unióniénix